



SETMANARI REPUBLICÀ AUTONOMISTA

Els treballs se publiquen baix la sola i única responsabilitat dels autors. No's retornen originals

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ
PLAÇA D'EN PERPINYÀ, 26

Subscripció: Un mes, 50 cèntes. Número solt, 10 cèntes.
ANUNCIS, INTERCAL·LATS I REMISSIONS
Preus convencionals

EL PROBLEMA CULTURAL DE GRANOLLERS

El grupo escolar Pereantón

Condiciones que debería reunir el local

Porque creemos que el principal problema que debe resolver nuestra villa — como todos los pueblos — es el de la escuela; porque consideramos que ante todo debemos preocuparnos de hacer verdaderos ciudadanos conscientes, para llegar a la renovación verdad de cuantos pueblos como Granollers estén dominados por una serie de condiciones que envilecen y degradan a quienes las poseen, volvemos hoy a preocuparnos de uno de los principales problemas (por no afirmar el más importante), que debe resolver nuestra villa.

Creemos en la posibilidad de transformar el espíritu ciudadano. No dudamos que Granollers, como todos los pueblos, puede redimirse de cuantas faltas hayan cometido y se estén cometiendo en menosprecio de la cultura ciudadana; pero no podemos suponer que se vaya a resolver este problema capital, este problema que encierra en sí el de la prosperidad y progreso de los pueblos, sin antes abordar de frente y sin titubeos, el de la edificación escolar.

El gobernante que desatiende la cuestión cultural; el político que hace caso omiso del problema de la escuela, o habla de él cuando le ha de proporcionar aplausos o votos, sin preocuparse seriamente de su resolución; no merece otra cosa que el desprecio de la opinión consciente y libre, no puede ni debe dirigir los destinos de ninguna colectividad; está moralmente incapacitado para desempeñar cargos públicos.

Y el problema de la escuela, está encarnado en estos dos factores: un buen maestro y un edificio que reúna cuantas condiciones higiénicas y pedagógicas le sean posible para llegar a la perfección.

En estas condiciones, se puede esperar con facilidad que de la escuela salgan hombres conscientes y libres; ciudadanos de espíritu noble y organismo fuerte que quien todos sus actos, ideas nobles y sentimientos elevados.

Esto se consigue con buenos maestros y locales escuelas acabados. Pero si en vez de es-

cuelas poseemos locales inmundos repletos de suciedad e incomodidades, donde el cuerpo sufre y enfermece, y el espíritu se desenvuelve mezquinamente en una atmósfera mefítica, entonces salen de la escuela esa serie de caricaturas de hombre que diariamente encontramos a nuestro paso, que orientan sus actos en sentido negativo a toda grandeza y dignidad humana.

Y en esta situación se encuentra la cuestión de la escuela en Granollers: O se edifica un grupo escolar que reúna el máximo de condiciones y se estudian los medios de que los maestros respondan al esfuerzo de la voluntad ciudadana, sumada a la grandiosa y noble acción de don Ginés Pereantón, o se hace una escuela más que, queriéndolo todo, lo deje medianamente resuelto. O se verifica un máximo esfuerzo para llegar a obtener una inmensa mayoría de ciudadanos cultos, o se deja poco más o menos como estaba, esperando tranquilamente que vayan apareciendo las caricaturas de hombres.

Y conste que cuanto llevamos expuesto hoy, al igual que las manifestaciones anteriores, son hechas bajo el punto de vista de que la edificación que el gran patricio señor Pereantón cede al Ayuntamiento, servirá para reunir allí todas las escuelas nacionales de la villa, graduando las mismas, y muy probablemente el colegio de segunda enseñanza. De no ser así, nuestros razonamientos irían por diferentes derroteros.

Si se ha de levantar este grupo escolar único en Granollers, estúdiense bien su emplazamiento, condiciones higienicopedagógicas, censos escolares, condiciones topográficas, presupuestos de gastos e ingresos, etc., etc. Si no es así, si el señor Pereantón cede voluntariamente este edificio, y el Ayuntamiento se da cuenta que no resuelve en total el problema, y tiene en proyecto emplazar otro a no tardar; entonces que se vea la manera de organizarlo todo del mejor modo posible.

Querer resolver el problema completamente, emplazando el edificio en el antiguo convento de San Francisco, con el presump-

to anunciado, la graduada de tres grados para niños y tres para niñas, segunda enseñanza y demás dependencias, es — a nuestro humilde juicio — lo que ya expusimos el último día: una lamentable equivocación que deploraremos verdaderamente cuantos sentimos en el alma la grandeza de la escuela y el inmenso valor de la misma.

Veámoslo. El terreno del antiguo convento de San Francisco, no reúne condiciones higiénicas suficientes ni tiene bastante capacidad para edificar en el mismo un grupo escolar y llevar allí las diferentes escuelas nacionales, graduándolas según las necesidades que reconoce y señala la moderna pedagogía; máxime además si se quiere emplazar en el mismo edificio, el colegio de segunda enseñanza. Y no las reúne, porque en cuantas obras, folletos, artículos y demás escritos donde hemos podido estudiar el problema de la edificación escolar, condiciones de emplazamiento y cualidades pedagógicas que le son necesarias, hemos visto siempre pensamientos parecidos a los que extractamos.

Las escuelas deben emplazarse, siempre que sea posible, en pleno campo, aunque resulte alejado del centro de la población. En el supuesto que no sea posible establecerse en pleno campo ni en las afueras de la población, deberá estar aislada de todo edificio, mediante una zona de diez metros, que separe la escuela de los edificios que la rodean. ¿Podrá reunir estas condiciones emplazándola en San Francisco? ¿Qué espacio quedará para escuela si damos una zona, no de diez metros, sino solamente de cinco, a cada uno de los cuatro lados con que limita el solar que se piensa aprovechar?

Dejando sólo una zona de cinco metros por el lado de «Cal Garvellé», otros cinco metros por el lado de la Iglesia y tres metros por el lado de la calle, nos quedará para emplazar las diferentes dependencias un cuadrilátero que medirá dieciocho metros de ancho (calle) y treinta y uno metros de largo, (desde la calle al jardín); cuya superficie nos da quinientos sesenta metros cuadrados aproximadamente para emplazar las diferentes clases y cuantas dependencias sean necesarias para la buena marcha de la escuela.

P. VEGUÉ
(Maestro nacional)

(Se continuará)